

BS CASA DE LA CACICA

CARTAS EN MIXTECO PARA MONSTRUOS

Alan Vargas Mariscal

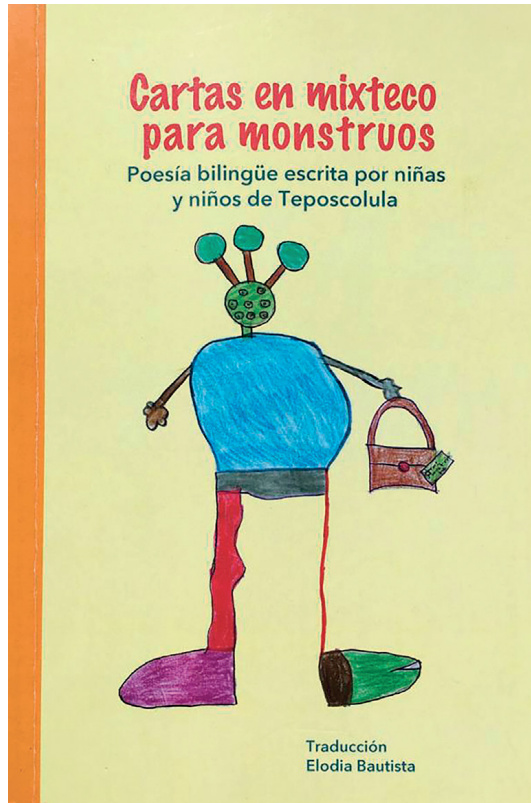
Este año tuve el privilegio de colaborar con un proyecto muy lindo, en la BS Casa de la Cacica, de San Pedro y San Pablo Teposcolula: la publicación de *Cartas en mixteco para monstruos*.

La BS Casa de la Cacica se encuentra en un inmueble que, precisamente, fue la casa de una cacique mujer durante el siglo XVI: doña Catalina de Peralta. Con los años, la historia se olvidó, y la gente de Teposcolula se refería a ese edificio en ruinas como "La Casa del Bijarro", por estar construida con piedra bijarro, muy común en la región. Ya en esta década, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca la restauró y la convirtió en una biblioteca especializada en niños y jóvenes. En ese espacio, una mezcla de arquitectura prehispánica y textura natural, se desarrolló el proyecto.

Como primer movimiento (usando una metáfora musical), la maestra Elodia Bautista impartió un taller para el aprendizaje de mixteco a niñas y niños de entre ocho y once años. Después, para el segundo movimiento, el mismo grupo tomó un taller de escritura de poesía que tuve el gusto de impartir, llamado *La lengua de las nubes*. En el proceso, las y los niños escribieron poemas que, en el tercer movimiento, fueron traducidos al mixteco en sesiones conjuntas con la maestra Elodia; para, al final, publicar un libro con los poemas y sus respectivas traducciones, así como las ilustraciones que los mismos autores realizaron. El proyecto vivió su rondó con la presentación del libro *Cartas en mixteco para monstruos, poesía bilingüe escrita por niñas y niños de Teposcolula*, durante el mes de diciembre de 2019: el día 6 en la BS Casa de la Cacica y el día 14 en la BS Xochimilco en la ciudad de Oaxaca. En el libro participan Ángel Zambrano López, Giovanni Miguel Palma, Paulina González Hernández, Ximena León López, Karla Paola Hernández Hernández y Aisha Cruz Verde.

Todos los sábados que llegaba a Teposcolula y subía un pequeño empedrado para encontrarme de frente con la Biblioteca, los niños ya estaban atentos en la puerta esperándome. "Ahí viene" —escuchaba entre gritos y risas mientras salían corriendo a mi encuentro. Su gratitud y frescura es inmensa; el primer día, al terminar la sesión, arrancaron a buscar chepiches silvestres entre el pasto que rodea a La Cacica, cortaron algunos y volvieron diciendo: "Mire maestro, se come", al mismo tiempo que masticaban la hierba. Llegué a mi casa con un ramillete de chepiches del tamaño de un girasol.

De todas las enseñanzas que adquirí de ellos, quizá las más significativas fueron las que tienen que ver con la poesía. Diseñé el taller haciendo una selección de lecturas y ejercicios, pero



Traducción
Elodia Bautista



pronto me di cuenta de que lo único que estaba logrando era imponerles una forma de hablar y, por tanto, de escribir. Lo que de verdad tenía que hacer era escucharlos, no hacía falta enseñarles nada. Ellos hablan la poesía como su lengua materna. Cambié de método. Nos pusimos a jugar, nos fuimos de excursión, hicimos ejercicio y, al final, les pedí que escribieran lo que les pasara por la mente: qué sintieron, cómo se la pasaron, de qué se acuerdan, qué les gustaría hacer; el resultado fue impresionante. En una ocasión les pedí: imagínense que están en otro país donde nadie los conoce y les preguntan, ¿cómo es su amigo que tienen al lado? Karla escribió sobre Geovani:

Es del tamaño de un arbolito es muy travieso tiene su playera menos oscura cuando el cielo está nublado tiene su cabello un poco de militar siempre le gusta estar con el maestro y siempre queda muy sucio.

Modo injalulu ga intitu lulu guisi travieso te nevajin in sunu ga ndeyu un ga ovigo tenevagi ichi go militar te yogui cojin tescuaa ge guisi sade gaña tu obide

Otra vez, fuimos a Tandia, un cerro donde nace el agua. Los antiguos mixtecos celebraban sus casamientos en ese lugar por considerarlo sagrado, a la vuelta Ximena escribió:

Yo me acuerdo cuando fuimos a Tandia estuvo muy padre la parte que me gustó más fue cuando nos mojamos

la parte más cansada fue cuando subimos las escaleras venía con nosotros don Pedro

de regreso encontramos una culebra muerta.

Masa nacasa ganigasa Tandia Te fuisi vi ni go nu niyosa gu gani jichisa nduted te ni cuitasa jani jincasa un escalera ni na tio quisan jin don Pedro te nicajinsa in ko'o janijiti.

Otro día les pedí que llevaran sus juguetes favoritos, Geovanni escribió sobre el carro de Ángel:

El carro de Ángel es de metal color rojo su cristal es de amarillo como una flor como un carro como una casa.

Te carro chinani Ángel de metal akuá su cristal de ku'a modo in ita ji in carro jin in ve'e

El criterio para la edición del libro fue, salvo correcciones ortográficas, no cambiar nada. Los textos aparecen tal y como los autores los escribieron: la poesía en los niños es natural, la desaprendemos con los años y tratamos, con todas nuestras fuerzas, de volver a ella.

Quiero agradecer a dos personas sin quienes el proyecto no hubiera sido posible: Noemí Hernández, quien coordinó la logística del proyecto y además es la responsable de la BS Casa de la Cacica, y a Freddy Aguilar, director de la red de Bibliotecas BS e incansable promotor de la poesía.

BS CASA DE LA CACICA CARTAS EN MIXTECO PARA MONSTRUOS

María Isabel Grañén Porrúa

Me llamo María Isabel, algunos me dicen doctora, pero la verdad, yo más que nada, soy jardinera. Me dedico a sembrar con todo mi amor. Eso es algo emocionante porque, de repente, florece la cosecha.

Un día, de mi huerto salieron unas flores muy hermosas, pero no eran flores comunes y corrientes, había algo asombroso en ellas: podían formular palabras. Tenían sangre real, porque descendían de una familia de reyes mixtecos y su lenguaje provenía del País de las Nubes. El Sol se acercó a mirarlas, las llenaba de calor y las flores crecían rodeadas de letras. La luna, al escuchar su canto, las acompañó en su rebozo y las mecía como si fuera un columpio.

Esas flores, además, eran muy creativas, dibujaban tucanes sentados en una letra O azucarada, soñaban con ballenas sonrientes que salían del agua a rocearse de las nubes algodonadas, también contaban un suceso algo escandaloso, sí, una historia escalofriante de una enorme culebra que se había comido a un pollito entero y éste caminaba muy cómodo en el interior de aquel reptil.

Les digo, no eran comunes y corrientes, eran especiales. Por eso me gustaba tanto mirarlas. Siempre aprendía algo de ellas. Con frecuencia me sentaba a un lado de mi huerto y escuchaba sus palabras llenas de color, venían de una imaginación desbordada. Conocí entonces a Marciano, el cartero color verde y con una

antena; también supe cómo sabe la lluvia en Teposcolula; me contaron de su maestro el tucán que les dijo volveré y me conmovió la maestra que lloró tres metros. Me la imaginé, ¡cuánto habrá llorado aquella pobre mujer! También narraron su mágico viaje a Tandia, describieron a la pequeña Cinthia, al sirenicornio y al niño con la pierna de resbaladilla.

Esas flores hermosas me hicieron feliz, me contagiaron su risa, su alegría y su don de palabras. Me llenaron de mensajes de agradecimiento y me regalaron su primer triunfo: un libro.

Entonces comprendí cuando me dijeron:

Mi papá Es como un árbol que abraza muy fuerte que me quiere y nomás voy con él.

Imaginé aquel árbol, lleno de letras, en un palacio mixteco, coronado por flores de chalchihuites verdes y rojos. Esas flores crecen rodeadas de paredes con libros que un día cobijaron a los descendientes de los reyes mixtecos. Pensé que esas historias fascinantes ahora son parte de la vida de una jardinera que cosecha flores de amor y que ahora ella da las gracias a esas flores por hacer de las palabras la vida misma.

Muchas felicidades a los maestros y a los autores de *Cartas en mixteco para monstruos*, una conmovedora publicación de nuestra BS de la Casa de la Cacica en Teposcolula.



PRESIDENCIA
Alfredo Harp Helú
María Isabel Grañén Porrúa
Sissi Harp Calderoni

VICEPRESIDENCIA
Carlos Levy

BOLETIN FANHO
CONSEJO EDITORIAL
Freddy Aguilar, Alejandro de Ávila Blomberg, Eduardo Barajas Mendoza, María del Socorro Bennetts Fernández, Saúl Brena, Agustín Castillo, Eric Chávez Santiago, Sebastián van Doesburg, Selene García Jiménez, Stella González Cicero, María Isabel Grañén Porrúa, Juan Manuel Herrera, Nicholas Johnson, Verónica Loera y Chávez, Gerardo López Nogales, Hector Manuel Meneses Lozano, Edú Nieto Cabral, María Oropeza Orea, Penélope Orozco, Waldini Ortega, Félix Piñero, Ryszard Rodys, Javier Sánchez Pérez, Guillermo Spindola, Jorge Spindola, Michael Swanton, Ignacio Toscano, Jorge del Valle, Efraín Velasco, Juan Manuel Yañez García, Mariana Zardain.

Coordinación y cuidado editorial
Verónica Loera y Chávez

Diseño
Bernardo Recamier

Mesa de redacción
Fernando Lobo

Cuidado de la impresión
Mario Lugos